



Galaxia Lezama.

JOSÉ IBARRA

La voz de las comunidades

Galaxia Lezama, motor del trabajo comunitario

José Ibarra*

Galaxia siempre ha estado vinculada a proyectos sociales. Actualmente es la coordinadora de la Casa Hogar El Encuentro, fundada en el 2005 para ofrecer a niños y jóvenes, que se encuentran en una situación de riesgo, un ambiente agradable y seguro en el que se puedan desarrollar

Preparado ya para subir a El Amparo desde Propatria, me busca en la estación del metro el señor Alexander, esposo de Galaxia. Vamos camino a la Casa Hogar El Encuentro, la tarde se nos presenta fresca, se avizora la neblina procedente de El Junquito. “Conozco a Galaxia desde jovencito, siempre ha trabajado por el prójimo, es su vida”, me dice con orgullo el señor Alexander.

Nos paramos frente a un portón azul marino. “Hemos llegado” me dice el señor Alexander, estamos parados en la entrada de la Casa Hogar El Encuentro, lugar donde se llevará a cabo la entrevista a Galaxia Lezama. Al entrar observo un patio inmenso, tipo estacionamiento y un pequeño anfiteatro, me imagino a los niños de la casa hogar representando personajes que los llevan a soñar. Subo los escalones hasta el comedor de la casa, una habitación con una inmensa mesa redonda con aproximadamente doce puestos, y ahí, sentada, se encuentra Galaxia. Me recibe con una hermosa sonrisa, que me invita a sentirme como en mi casa.

¿QUIÉN ES GALAXIA LEZAMA?

Galaxia es una mujer que nace en una barriada popular de Caracas, en el barrio Niño Jesús, ubicado en el kilómetro 3 de la carretera Caracas-El Junquito. Hija de una familia muy famosa en el sector: “Mi papá era de los famosos Lezama, que fue una familia que llegó hace setenta años a ese sector... y por supuesto que eran muy conocidos... personas que prácticamente fundaron el barrio Niño Jesús”.

Los valores como el amor y el respeto fueron en su casa la base para su crecimiento, “era una niña que siempre estaba dispuesta a colaborar”. Recuerda que cuando estudió en la Escuela Nacional San Martín ya desde cuarto grado hacia suplencia, eso se lo atribuye a que ella era de estatura alta y el director la llamaba para que atendiera a los niños. Podemos observar como en Galaxia el principio de solidaridad ha sido fundamental para tomar sus decisiones y poder beneficiar a su prójimo.

A medida que hablamos, se desprende de Galaxia cariño y pasión por lo que hace, su sonrisa nos envuelve en su relato de vida. Recuerda que cuando tenía siete años, el sector donde vivía sufrió un deslave, llevando a la familia Lezama a mudarse al sector Las Casitas, cerca de su antiguo hogar. En Las Casitas se fundó un grupo de danza que se llamaba *Proyección Venezuela*, esa fue su primera vez participando en acciones comunitarias, el grupo estuvo compuesto por los niños del sector.

Galaxia de niña vivió inmersa en actividades culturales ejecutadas por la comunidad, siendo que la asociación cultural de los niños, niñas y adolescentes es una forma de participación comunitaria, desarrollando como nos dice la Unicef (2006), cualidades artísticas a través de grupos de baile, canto, teatro, entre otros.

Desde pequeña tuvo a su lado personas que le permitieron conocer el trabajo comunitario, su papá siempre trabajó en la asociación de vecinos. De igual manera recuerda al señor Antero, presidente de la junta de vecinos, “yo siempre estaba con ellos” preparando a la gente para los beneficios que llegaban al barrio.

En su adolescencia Galaxia es testigo de una ruptura familiar, la separación de sus padres. En su espíritu de luchadora, a los quince años le tocó salir a trabajar debido a que las condiciones en su hogar no permitían cubrir todas las necesidades del grupo familiar, “a mí me tocó tener que decirle a mi mamá ¡no quiero estudiar más porque yo necesito trabajar, porque yo necesito ayudarte!”.

Sus padres pertenecieron a la primera comunidad de base cristiana que funcionaba en el barrio, en él hacían vida Las Hermanas del Santo Ángel de la Guarda y Los Salvatorianos “recuerdo que estaba el Padre Miguel... y ahí había el comité de base, al cual pertenecían mi mamá y mi papá, o sea que yo siempre estuve rodeada de gente trabajadora”.

¿CÓMO COMIENZA CON LOS PROYECTOS SOCIALES?

Toda esta aventura comienza con el Salón de Lectura Niño Jesús. Desde pequeñas, Galaxia y su hermana participaban de las actividades que hacían en la biblioteca, y a los 20 años entre ella y una amiga fundaron un grupo de danza; tenían aproximadamente a quince niñas inscritas en el grupo, las prepararon y hacían presentaciones locales.

Trabajando con el grupo de danza, llegó al salón de lectura una socióloga llamada Isabel Villarte, quien fue enviada a trabajar en el sector por la Biblioteca Nacional con la finalidad de darle vida al salón de lectura, salón que atendía comunidades populares del oeste de la ciudad. “El sector donde yo vivía, era el sector El Manguito, pero, esa era como la zona fronteriza, es-

taba Nuevo Horizonte, Niño Jesús, El Cardón, Nueva Tacagua, ahí siempre han existido grupos sociales”.

Villarte llama a estos grupos sociales a una reunión. Asisten policías, comités de salud, grupos culturales y vecinos. “Villarte nos invita a que todos participáramos del Grupo Amigos de la Biblioteca, GAB, y que pensáramos qué podíamos hacer desde la biblioteca para llamar a las personas a que participaran en ella”. Es así como Galaxia encuentra en Villarte un motor para el trabajo comunitario.

Se decide hacer un sondeo (diagnóstico comunitario) que le permitiera a la comunidad conocer sus realidades e identifican en el sector “muchos niños no escolarizados (...) nos dimos cuenta que había un sector llamado El Mulatal que era donde había más niños en esta situación, porque venían de Colombia... llegaban aquí sin documentos y al no tener documentos, ellos no podían estudiar, no podían estar en la educación formal”. De ese diagnóstico comunitario “salió la necesidad de atender a estos muchachos. Decidimos montar un proyecto que se llamó Club de los Niños... se fundó con el objetivo de atender a los niños no escolarizados entre 4 y 15 años de edad, para luego insertarlos en la educación formal”.

Para afrontar esta ardua labor Galaxia y sus compañeros fueron capacitados por Cecodap, por un grupo de estudiantes de la ucv y por aliados invitados por Isabel Villarte pues era necesario dar respuesta a la necesidad detectada. “Éramos alrededor de quince que nos entusiasmos en llevar ese proyecto (se expresa Galaxia con una emoción que inunda la oficina), duramos un año de formación desde capacitación para el trabajo con niños hasta bueno, me-



JOSÉ IBARRA

todologías de atención, de alimentación, de nutrición”. Este trabajo que era realizado desde los espacios del salón de lectura, comenzó formalmente un primero de agosto de 1994 con el Club de los Niños, convirtiéndose para Galaxia en una experiencia maravillosa.

En un momento determinado del proyecto se decide sacar el Club de los Niños de los espacios del Salón de Lectura Niño Jesús, debido a las limitaciones con las que se enfrentaban con respecto a la razón social de la biblioteca y la incomodidad que en ocasiones generaban los niños a causa de los ruidos; esto llevo a sus responsables a preguntarse ¿y ahora qué hacemos?

Tuvieron la oportunidad de contar con el apoyo y la asesoría de Isabel Villarte, a través de la Asociación Civil Maizal, formando a los responsables del proyecto Club de los Niños con la finalidad de que estos a su vez crearan una asociación civil y fue así como en el año 95 se funda la Asociación Civil GENESIS, “que GENESIS significa Grupo Educativo de Nivelación Especial para el Sustento de Iniciativas Sociales”. Este proceso les permitió obtener contactos con nuevos aliados, entre ellos la Embajada Británica, el Ministerio de la Familia y el INAM. “Nosotros logramos con el INAM y con la Embajada Británica que nos compraran una casa”.

En ese tiempo lograron atender a 150 niños diarios, 75 niños por ambos turnos, se le brindaba la oportunidad de desayunar y almorzar, además de garantizarles las herramientas y condiciones necesarias para su desarrollo escolar.

Además de Galaxia, el proyecto fue responsabilidad de “Domingo, Nora, Edicta y Yesenia”. Galaxia reconoce que la mayor satisfacción para ellos fue que eran un equipo de trabajo, que además no le daba la espalda a las realidades comunitarias. Además, el padre Miguel, párroco de la zona para ese momento, se convertiría en un cómplice del proyecto apoyando todas las iniciativas desarrolladas por el equipo.

Recuerda Galaxia que durante dos años trabajó, conjuntamente con Edicta, en un ambulatorio en el Barrio Vista Hermosa, con médicos alemanes para mantener al personal que laboraba en el Club de los Niños debido a que el proyecto sufrió una crisis económica y no podían cancelarles a los trabajadores su salario.

Para el año 2005 se funda la Casa Hogar El Encuentro, iniciativa que nace de mano de la comunidad El Amparo, pues en el sector vivían cinco hermanos hacinados en una casa y comían lo que los vecinos podían darles, presentándole al padre Agustín –Salvatoriano– la necesidad que había en la comunidad, y él junto con sus cohermanos deciden fundar la Casa Hogar El Encuentro. Un año después Galaxia se ofrece como voluntaria hasta llegar a ser hoy en día la coordinadora de la casa.

Para Galaxia nada de esto hubiera sido posible si no cuenta con el apoyo de su familia, así que cada decisión que tomaba la consultaba a su esposo, madre e hijos, “yo recuerdo que mi mamá me mantenía, y mi esposo, para yo poder ir a ayudar a los demás”. Con orgullo nos dice: “Mis hijos eran parte de este trabajo; o sea, yo contaba con mi esposo y mis hijos, ellos eran parte de todo lo que yo hacía”. Como familia coordinaron la Casa Hogar El Timón, donde vivieron. Era la casa destinada para aquellos jóvenes que cumplían la mayoría de edad y estaban estudiando el bachillerato o en la universidad, ahí estuvieron ocho años hasta que este año (2017), por motivos económicos, fue cerrada la casa por un tiempo.

Galaxia aconseja a las nuevas generaciones que conozcan en primer lugar las realidades de las comunidades, que trabajen con los barrios donde viven personas maravillosas pero que muchas tienen necesidades, que tienen hasta carencia de un abrazo. Quiere ser recordada en un futuro como Galaxia, una mujer grande, como esa Galaxia que le dio respuesta a muchísima gente.

Aprovecho la oportunidad de recorrer la casa al final de la entrevista, siendo mi anfitrión Julio, un adolescente de la Casa Hogar El Encuentro, quien tiene viviendo en la misma aproximadamente tres años conjuntamente con su hermano; me muestra los espacios, se percibe la alegría en cada área visitada. Al cerrar el recorrido se me acerca y me comenta “aquí me siento muy bien, aquí he conseguido una familia”.

*Profesor de la Escuela de Trabajo Social/UCV.